

LOS EEUU EN EL *DICCIONARIO* DE ALCEDO: PROPAGANDA, INFORMACIÓN E ILUSTRACIÓN

PATRICIO HIDALGO NUCHERA
Universidad Autónoma de Madrid

(Abstract)

The *Diccionario Geográfico-Histórico* (Historical-Geographical Dictionary), written by Antonio de Alcedo, from Quito, is a typical XVIIIth century work. It is not a book about the U.S.A., but it contains a variety of references to them. Taking only the articles concerning the foremost Thirteen Colonies, we have looked for information regarding the Revolution of 1776, reaching the conclusion that, owing to the limited information available about it, the *Dictionary* did no attempt to spread its ideas. Conversely, it worked as a vehicle for the fully illustrated opinions of its author related to some of the doctrinal debates of the period.

1. LOS DICCIONARIOS GEOGRÁFICOS

Los diccionarios geográficos son obras enciclopédicas ordenadas alfabéticamente, que permiten, sin tener que acudir a una multitud de obras generales, la rápida identificación y localización de entidades geográficas, tales como países, ciudades, ríos, montañas... Se concibieron como elementos útiles al historiador y, de hecho, su origen está en el desarrollo de una historia crítica que exigía una rigurosa determinación de los lugares y las fechas en que se habían producido los acontecimientos. Su elaboración obligaba a la crítica de informaciones contradictorias, lo que permitió a las ciencias históricas y geográficas avanzar hacia el estado "crítico" y "positivo" que constituyó el ideal de la segunda mitad del siglo XVIII¹.

Centrándonos en España, los diccionarios así como las descripciones geográficas van a florecer en dicha centuria, debido primordialmente al deseo de la nueva dinastía borbónica de revitalizar la decaída metrópoli hispana. La solución estribaba en conseguir que los territorios americanos bombearan crecientes cantidades de recursos, para lo cual era necesario aprovecharlos más racionalmente. Con este fin, además de reformar la administración colonial y agilizar el sistema comercial, se impulsará el conocimiento geográfico de América, para lo cual se emplearán diversos medios: envíos de cuestionarios a las autoridades coloniales, realización de visitas generales, expediciones científicas y -lo que ahora nos interesa- diccionarios geográficos.

A la altura del setecientos, España contaba con una tradición de obras geográficas sobre el continente americano: destaquemos las de Martín Fernández de Enciso², Alonso de

1. Para el tema, vid. Horacio Capel Sáez, *Los diccionarios geográficos de la Ilustración española*, Barcelona: Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Cátedra de Geografía Humana, 1981. (Geo-crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana: 31). Robert C. White, "Early geographical dictionaries", *The Geographical Review* LVIII:4 (New York, october 1968): 652-659.

2. Suma de Geografía que trata de todas las partidas e provincias del mundo, en especial de las Indias... Sevilla: por Juan Cromberger, 1519.

Santa Cruz³, Juan López de Velasco⁴, Antonio Vázquez de Espinosa⁵, Pedro Murillo Velarde⁶. Pero faltaba, igual que para la metrópoli, un trabajo de referencia en el que los nombres de las diversas entidades geográficas americanas aparecieran dispuestos alfabéticamente, con su localización y otras informaciones geográficas e históricas. Esta carencia va a ser cubierta por Antonio de Alcedo con su *Diccionario geográfico de las Indias occidentales o América*.

2. EL AUTOR⁸

Don Antonio de Alcedo y Bexarano (1734-1812) nació en Quito, Ecuador, probablemente el año de 1734. Su padre, Don Dionisio de Alcedo (1690-1777)⁹ fue autor de

3. *Islario general de todas las islas del Mundo*, 1542.

4. *Geografía y descripción universal de las Indias*, 1574.

5. *Compendio y descripción de las Indias occidentales*, 1629.

6. *De la América*. Tomo IX de su *Geographia Histórica*. Madrid: 1752.

7. Aquí sólo se publicaron traducciones de dos obras europeas, a las que se les añadieron información sobre España. La de Louis Moreri (1ª ed. en francés, Lyon: 1674), traducida al español (París: 1753) por Joseph de Miravell y Casademonte bajo el título *El Gran Diccionario Histórico o Miscellánea curiosa de la Historia Sagrada y Profana*. Y la de Lavrence Eachard (1ª ed. en inglés, Londres: 1691), traducida al español (Madrid: 1750) por Juan de la Serna bajo el título *Diccionario geográfico de todos los Reynos, Provincias... del mundo*. Sólo a fines de la centuria ilustrada se acometió el proyecto de realizar un diccionario geográfico-histórico por la Real Academia de la Historia, pero la guerra de la Independencia lo frustró. Vid. Capel, *Los diccionarios...*

8. Sobre Antonio de Alcedo y Bexarano puede consultarse la siguiente bibliografía: Diego Barros Arana, "Biografía americana. Don Antonio de Alcedo", *La Revista de Buenos Aires* II (Buenos Aires, 1863): 553-564. Camilo Destugue, *Album biográfico ecuatoriano*, Guayaquil: 1903, p. 88. Enrique Torres Saldamando, "Los Alcedo y Herrera. Datos biográficos", *Revista Histórica* III (Lima, 1908): 50-61. I.J. Barrera, *Historia de la literatura ecuatoriana*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954, tomo II, pp. 219-226. Gonzalo Zaldumbide, *Proxistas de la colonia*, Quito: Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana, 1960. (Biblioteca Ecuatoriana Mínima). José de Onís, "Alcedo's Bibliotheca Americana", *The Hispanic American Historical Review* XXXI:3 (Duke University Press, Durham, North Carolina, 1951): 530-541; traducido al castellano por Roberto J. Paéz en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* XXXVII, nº 89 (Quito, 1957): 92-102. Ariosto González, "América en la obra de Antonio de Alcedo", *La Nación* de Buenos Aires, 19 junio 1965. Del mismo: "El Diccionario de Alcedo: América en orden alfabético", *Idem*, 25 julio 1965. Francisco Esteve Barba, *Cultura virreinal*, Barcelona: Salvat, 1965, pp. 592-594. Ciriaco Pérez Bustamente, "Estudio preliminar" a la reedición de la obra de Antonio de Alcedo, *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América*, Madrid: Atlas, 1967, tomo I, pp. XI-XXXIX. Isaias Lerner, "The 'Diccionario' of Antonio de Alcedo as a Source of Enlightened Ideas", en: A. Owen Aldridge, *The Ibero-American Enlightenment*, Urbana, Chicago, London: University of Illinois Press, 1971, pp. 71-93.

importantes obras¹⁰ y desempeñó, entre otros cargos, los de presidente de las audiencias de Quito (1728-1739) y Panamá (1741-1752). En este último año, la familia regresó a España, donde Antonio ayudó a su padre en la realización de informes y memoriales, lo que le supuso acopiar una gran cantidad de datos sobre América. Ingresa en el ejército, donde asciende rápidamente. Casado con doña Ignacia Godallos, ocupó los puestos de gobernador político y militar de Alcira (Valencia) y de La Coruña, donde le sorprendió la invasión francesa. Cuatro años después, el 21 de septiembre de 1812 falleció a la edad de 77 años.

Paralela a su carrera militar fue la literaria, que le valió ser nombrado miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid en 1787. Su obra principal es el *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América*, cuyos cinco volúmenes aparecieron de una forma escalonada entre los años 1786 y 1789¹¹. En el prólogo de la obra, su autor había prometido un tomo de bibliografía -"he suprimido al fin de cada artículo la cita del autor de donde he sacado lo principal de él, por parecerme una repetición inútil y molesta, y más propio darlos por último tomo en una biblioteca de autores que han escrito sobre todas las materias de Indias, con un breve resumen de sus vidas, siguiendo el método del célebre don Nicolás

9. Sobre él, vid. Carlos Manuel Larrea, *El Presidente de la Real Audiencia de Quito Don Dionisio de Alsedo y Herrera*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961, 52 pp.

10. Puede verse la lista de sus obras en el "Estudio preliminar" (pp. XXXVII-XXXVIII) de Pérez Bustamante. Destaquemos las tres siguientes: *Aviso histórico, político geográfico con las noticias más particulares del Perú, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada...*, Madrid: 1740; *Compendio histórico de la provincia, partidos, ciudades, astilleros, ríos y puertos de Guayaquil en las costas de la Mar del Sur*, Madrid: 1741; *Plano geográfico y hidrográfico del distrito de la Real Audiencia de Quito y descripciones de las provincias, gobiernos y corregimientos que se comprehenden en su jurisdicción, y las ciudades, villas, asentos y pueblos que ocupan sus territorios* (1766). Publicado por Angel González Palencia por encargo de la Hispanic Society of America en Madrid: Imprenta de Fortanet, 1915, bajo el título *Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito*.

11. Su título completo es: *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América, es a saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada. Con la descripción de sus provincias, naciones, ciudades, villas, pueblos, ríos, montes, costas, puertos, islas, arzobispados, obispados, audiencias, virreynatos, gobiernos, corregimientos y fortalezas, frutos y producciones; con expresión de sus descubridores, conquistadores y fundadores; conventos y religiones; erección de sus cathedrales y obispos que ha habido en ellas. Y noticia de los sucesos más notables de varios lugares, incendios, terremotos, sitios e invasiones que han experimentado, y hombres ilustres que han producido. Escrito por el Coronel Don Antonio de Alcedo, Capitán de Reales Guardias Españolas, de la Real Academia de la Historia*, 5 tomos. En Madrid: el 1º (letras A-C) en la Imprenta de Benito Cano, año de 1786; el 2º (D-L) en la Imprenta de Manuel González, año de 1787; el 3º (M-O) en la Imprenta de Blas Román, año de 1788; el 4º (P-S) en la Imprenta de Manuel González, año de 1788; y el 5º (T-Z) en la misma Imprenta, año de 1789.

Antonio"-, que a su muerte quedó inédito¹². Igualmente, fue autor de una *Memoria sobre el mejor medio de continuación de las Décadas de la Historia de las Indias Occidentales que dejó escritas el cronista general Antonio de Herrera hasta el año de 1554*, leída en la sesión de la Real Academia de la Historia el 24 de julio de 1812¹³.

3. EL DICCIONARIO

Según confesaba el propio Alcedo en el inicio del prólogo de su *Diccionario*:

"La historia de las Indias se ha hecho de algún tiempo a esta parte objeto del estudio y del interés de todas las naciones europeas, por el deseo de instruirse en la geografía, costumbres, producciones y navegación de aquellos climas, como medios precisos de fomentar el comercio..."

Y en lugar de hacer una historia universal de América, Alcedo se decantó por hacer un diccionario "como método más propio"¹⁴. A este respecto, el suyo responde absolutamente a la idea que de los diccionarios geográficos dieciochescos señalamos anteriormente. En él encontramos, ordenados alfabéticamente, no sólo todo tipo de entidades geográficas -ciudades, montañas, ríos, etc.-, sino también datos sobre los indígenas, animales, plantas, historia, listas cronológicas de gobernantes y obispos, etc. Cierra la obra un "Vocabulario de voces provinciales de América usadas en el Diccionario Geográfico-Histórico de ella; y de los nombres propios de plantas, aves y animales", en el que sigue la clasificación de Linneo, tarea en la que fue ayudado por el botánico Don Casimiro de Ortega, primer catedrático del Jardín Botánico de Madrid.

Según Barros Arana¹⁵, la obra contiene errores nacidos de las fuentes que su autor consultó. Señala concretamente dos: uno, confesado por el propio Alcedo en el prólogo del *Diccionario*, que los datos tomados sobre las ciudades no estaban actualizados al momento de la redacción; el segundo, que en las diferentes cronologías había equivocaciones y vacíos.

12. Se trata del manuscrito *Bibliotheca Americana. Catálogo de los autores que han escrito de la América en diferentes idiomas y noticia de su vida y patria, años en que vivieron y obras que escribieron. Compuesta por el Mariscal de Campo D. [...], gobernador de la plaza de la Coruña. Año de 1807*. Ha sido editada, con introducción de Jorge A. Garcés G. en Quito: Publicaciones del Museo Municipal de Arte e Historia, 1964. 2 v.

13. Ha sido publicada por Ciriaco Pérez Bustamante en su obra *Antonio de Alcedo y su "Memoria" para la continuación de las "Décadas" de Herrera*. Madrid: CSIC, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1968; pp. 18-76.

14. A ello le decidió seguramente la aparición en su tiempo de dos diccionarios geográficos, para él -como nos confiesa en el prólogo al suyo- deficientes aunque útiles para completar el que intentaba redactar: un *Diccionario geográfico de la América Meridional*, escrito en italiano por el ex-jesuita don Juan Domingo Coletti; y otro de la América septentrional, en inglés, con el título de *Giacetero americano*.

"Biografía americana...", p. 559.

Por otra parte y debido a la información estratégica que contenía, el gobierno prohibió la circulación de la obra. Sin embargo, fue publicada en Londres por G.A. Thompson¹⁶, aunque no se trataba de una mera traducción al inglés, ya que estaba muy aumentada con nuevas informaciones relativas, según Lerner¹⁷, a los Estados Unidos.

Debido a su prohibición, que debió ser después de 1789 -fecha de publicación del último tomo-, la obra cayó en el olvido hasta que en 1967 fue reimpresa en Madrid por la editorial Atlas en su colección "Biblioteca de Autores Españoles", con un estudio preliminar de D. Ciriaco Pérez Bustamante¹⁸. Lerner ha criticado esta edición en cuatro tomos, pues si bien incorpora al texto las adiciones y correcciones de los tomos I (pp. 753-86) y III (pp. 429-96) de la edición original, aunque sin hacer la advertencia en cada caso, en cambio se hurta la "Lista de suscriptores" (tomo I, pp. XI-XVI) y su continuación (I, pp. 787 y ss.). Critica asimismo Lerner¹⁹ el "Estudio preliminar" de Pérez Bustamante, en el que echa de menos una bibliografía más completa y sendos índices onomástico y topográfico; le señala algunos errores, como que Alcedo no estuvo casado con doña Blanca Seoane (p. XXIII del "Estudio preliminar") sino con doña Ignacia Godallos (ya señalado en el propio "Estudio preliminar", p. XVII); y el que se atenga (p. XXXIII) a las opiniones muy generales y vagas de Diego Barros Arana escritas en 1863.

¿En qué fuentes se basó Alcedo?. En el prólogo a su obra, él mismo reconoce que utilizó los papeles de un "ministro que, habiendo servido en aquellas regiones varios empleos de superior clase y diferentes comisiones de la mayor confianza y gravedad por espacio de más de cuarenta años, logró adquirir una instrucción y conocimiento poco comunes... de que es prueba el copioso número de consultas que conservó de la vía reservada y del Consejo Supremo de las Indias, y las muchas obras que dejó escritas...". ¿A quién se está refiriendo Alcedo?. El tratadista inglés del *Diccionario* creyó que se trataba de fray Pedro González de Agüeros, autor de una *Descripción historial de la provincia de Chiloé*. En cambio, Barros Arana²⁰ afirma que Alcedo se refería a su padre, quien -como ya señalamos anteriormente- había vivido en América largos años y escrito sobre ella varias obras de gran interés.

Aparte de esta fuente, Alcedo hubo de utilizar necesariamente otras, que él en general silencia. Hay que tener en cuenta que una de las características de los diccionarios, entonces y ahora, era la amplia y libre utilización de obras anteriores²¹. Aunque hasta ahora no ha habido un estudio pormenorizado de las fuentes utilizadas, contamos con las señaladas por el propio

16. *The Geographical and Historical Dictionary of America and the West Indies. Containing an Entire Translation of the Spanish Work of the Colonel Don Antonio de Alcedo... with Large Additions and Compilations from Modern Voyages and Travels, and from Original and Authentic Information.* By G.A. Thompson, Esq. In Five Volumes. London: James Carpenter. 1812-1815.

17. "The Diccionario...", p. 72.

18. Antonio de Alcedo, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*. Edición y estudio introductorio de Ciriaco Pérez Bustamante. Madrid: Ed. Atlas. 1967. 4 v. (Biblioteca de Autores Españoles; 205-208).

19. "The Diccionario...", pp. 74-75 y p. 93.

20. "Biografía americana...", p. 556.

21. Capel, *Los diccionarios geográficos...*, p. 5.

Alcedo en sus "Adiciones y correcciones" al tomo I: las señaladas, al azar y sin mención de lugar (voz), por Pérez Bustamante en la nota 19 de su "Estudio preliminar"; y las mencionadas, aunque sin exhaustividad, por Lerner en la nota 10 de su artículo, esta vez sí con señalamiento del lugar o voz donde aparecen citadas. Por otra parte, la publicación en 1964 del repertorio bibliográfico titulado *Bibliotheca Americana* (1807) del propio Alcedo puede facilitar el rastreo de las fuentes, ya que allí aparecen gran cantidad de obras inglesas y francesas sobre los Estados Unidos. No dudamos que Alcedo estaría familiarizado con ellas y que las utilizaría para la redacción de los artículos correspondientes a Norteamérica.

4.- CONTEXTO POLÍTICO DE LA APARICIÓN DEL DICCIONARIO: ¿PROPAGANDA REVOLUCIONARIA?

Hemos mencionado que el *Diccionario* de Alcedo hace referencia a entidades geográficas norteamericanas. Esto, en una obra cuyo subtítulo da a entender que se ciñe a los *Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada*, es, cuando menos, novedoso. Para responder a esta paradoja creemos necesario referirnos al contexto en que tuvo lugar su aparición.

Su tomo primero aparece en 1786, diez años después de la Declaración de Independencia de las Trece Colonias. Si al principio España sólo ayudó indirectamente a los cabecillas con armas y dinero, a partir de 1779, ya aliada con Francia, inició una serie de operaciones militares en la Florida Occidental, aunque oficialmente no fue por apoyar a los rebeldes -ni siquiera se alió con ellos ni reconoció su independencia- sino por recobrar las posesiones perdidas en la anterior guerra de los Siete Años. Como potencia entonces colonial, el gobierno de Carlos III necesitaba justificar ante sus súbditos su participación en una guerra que culminaría en la emancipación de las colonias anglosajonas. De ahí que se recabase información de los acontecimientos que estaban sucediendo en Norteamérica y se intentase crear una opinión pública favorable a la intervención. Esto último se articularía a través de la prensa y de la publicación de una serie de trabajos sobre las Trece Colonias²².

Sobre ellas, y antes del *Diccionario*, se publicaron varias obras: una anónima²³, otra escrita bajo el seudónimo de "Francisco Alvarez"²⁴ y una tercera redactada por Joseph de

22. Vid. al respecto, Patricio Hidalgo Nuchera, "España y los Estados Unidos: acerca del autor de la *Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América septentrional*". En: José Antonio Armillas Vicente (ed.), *III Congreso Internacional de Historia de América: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 2-6 de julio de 1996. Zaragoza: Departamento de Educación y Cultura, 1998. (Actas: 48-50). Tomo II: España en América del Norte, pp. 1031-1052.

23. *Historia del establecimiento y comercio de las colonias inglesas en la América septentrional. En que se da noticia del estado actual de su población y algunas relaciones individuales y curiosas acerca de la constitución de su gobierno, principalmente de el de la Nueva Inglaterra, de la Pensilvania, de la Carolina y de la Georgia. Traducido del francés. Con superior permiso*. Madrid: por Joachin Ibarra, 1768.

Covarrubias²⁵. Si la primera es la traducción de una obra francesa aparecida siete años antes²⁶, en la que primaba sobre todo la información comercial, las dos siguientes tienen un marcado carácter propagandístico, concretamente el de crear en el mundo hispano una corriente de opinión favorable a la independencia de las colonias inglesas, pero no de las hispanas, lo que supone elaborar una teoría alternativa para estas últimas. Ya señalamos en otra ocasión²⁷ que, en este sentido, la obra de Álvarez había resultado fallida: era un librito plagado de generalidades, lo que le hizo caer rápidamente en el olvido. En cambio, la obra de Covarrubias justifica la sublevación de cualquier colonia en virtud del origen de su establecimiento: una sublevación sería legítima si su origen hubiese sido un pacto contractual en el que quedaran fijados privilegios y libertades (caso de las colonias inglesas, en que tales libertades fueron violadas por el gobierno de la metrópoli); pero sería ilegítima si el origen de la colonia hubiera sido la fuerza de la conquista (caso de las colonias hispanas). Vemos así cómo la exaltación del movimiento emancipador de las colonias inglesas está contrarrestado por una ideología alternativa que justifica la sumisión de las colonias hispanas.

La siguiente obra en publicarse fue el *Diccionario de Alcedo*. ¿Informa sobre la revolución americana? ¿la justifica? ¿cabe considerarla como una obra propagandística impulsada por el gobierno español? Lo primero que hay que señalar es que este nuevo libro no es propiamente un trabajo sobre los Estados Unidos, aunque contiene variada información sobre este nuevo país, tal como podemos comprobar al revisar sus artículos: los hay sobre diversos accidentes geográficos (montañas, ríos, islas, cabos...), tribus indígenas, pueblos de indios, colonias²⁸, condados y ciudades²⁹.

24. *Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América septentrional. Religión, orden de gobierno, leyes y costumbres de sus naturales y habitantes; calidades de su clima, terreno, frutos, plantas y animales; y estado de su industria, artes, comercio y navegación. Sacada de varios autores por Don Francisco Álvarez, natural del Principado de Asturias. Con las licencias necesarias. Madrid: en la Oficina de Antonio Fernández, año de 1778.* Según Hidalgo Nuchera ("España y los Estados Unidos..."), su autor fue probablemente el jurista Don Joseph de Olmeda y León.

25. *Memorias históricas de la última guerra con la Gran Bretaña desde el año de 1774 hasta su conclusión. Estados Unidos de la América, año 1774 y 1775.* Madrid: en la Imprenta de Andrés Ramírez, junto a San Gil. Año de 1783.

26. George Marie Butel-Dumont. *Histoire et commerce des colonies angloises dans l'Amérique septentrionale. Où l'on trouve l'état actuel de leur population, & des détails curieux sur la constitution de leur gouvernement, principalement sur celui de la Nouvelle-Angleterre, de la Pensilvanie, de la Caroline & de la Géorgie.* A Londres: et se vend à Paris. 1755.

27. Hidalgo Nuchera. "España y los Estados Unidos..."

28. La extensión de la información sobre las trece antiguas colonias es variable: desde las cuatro columnas de Massachussets, Nueva Inglaterra y Georgia, a las tres de Pensilvania y Georgia, las dos y media de las Carolinas --ambas en una sola entrada--, las dos de Rhode Island, Nueva York, Nueva Jersey y Maryland y una sola para Nueva Hampshire y Connecticut. Nada dice de Delaware. El esquema informativo es general a casi todas ellas: extensión, situación, origen, riquezas naturales y, ocasionalmente, la población respectiva.

5. LA REVOLUCIÓN NORTEAMERICANA EN EL DICCIONARIO

En busca de información sobre la actitud de Alcedo ante la revolución norteamericana hemos revisado los artículos correspondientes a las Trece Colonias -aunque en el *Diccionario* sólo aparecen once, ya que las dos Carolinas se combinan en un solo artículo y Delaware no aparece como tal-, sus respectivas capitales y las voces "Nueva Inglaterra" y "Estados Unidos de la América". Pues bien, en muy pocos casos se habla de la cuestión y, en ellos, Alcedo da a entender que la revolución nació por la ruptura del pacto contractual colonias-metrópoli por parte de esta última³¹. Por ejemplo, en la voz "Boston" señala que sus fortificaciones fueron destruidas

"en esta última guerra, que tuvo principio en esta capital el año de 1774, quemando el té que venía de Inglaterra, sin quererlo admitir *por los excesivos derechos que le cargaron, de que resultó declararse independiente de aquella Corona* éstas y otras colonias, como se dirá en el artículo Estados Unidos" (la *cursiva* es nuestra).

29. En cuanto a las capitales de las colonias, Filadelfia y Boston son las que más información contienen, dos columnas cada una, aunque también hay notables descripciones de otras, como la de Charlestown, Savannah o Williamsburg.

30. En el siglo XVII hubo otra ruptura del pacto contractual, aunque entonces éste pudo reconstruirse. Bajo el argumento de que la violación de las Leyes de Navegación por parte de Massachussets perjudicaba la recaudación fiscal y el sistema de comercio imperial, la Corona inglesa abolía en 1684 la Carta de dicha colonia, integrándola de paso en el Dominion, nueva unidad administrativa que ponía bajo un mismo gobierno las colonias de Nueva Inglaterra. Sin embargo, la política de los Estuardo en contra de la autonomía colonial fracasó cuando, en 1688, el Parlamento, en contra de la extensión del poder real, destronó a Jacobo II (1685-88) en la llamada Gloriosa Revolución. Los colonos apoyaron el golpe de Estado: en 1689, los habitantes de Nueva Inglaterra derrocaron a su gobernador, derribaron el Dominion y reestablecieron los gobiernos provinciales. La Carta, aunque con menos privilegios, fue devuelta a Massachussets, reconstituyéndose así el pacto contractual que fijaba las libertades de la colonia. Alcedo lo cuenta así en la voz "Massachussets":

"tuvo desde sus principios cuando era colonia de la Inglaterra privilegio de elegir sus magistrados, gobernador y asamblea, como de formar y establecer las leyes que juzgasen necesarias para su gobierno, sin necesitar aprobación del Rey ni del Parlamento. Pero habiendo sido acusados del abuso que hacían de esta libertad *fueron privados del privilegio* en los últimos años del reinado de Carlos II, *con cuyo motivo se sublevaron*. Pero algún tiempo después consiguieron otra patente de privilegios que, aunque era muy favorable, era inferior a la que tuvieron antes, reservándose la Corte la autoridad de nombrar el gobernador y principales oficiales de la república y de la milicia. Y aunque el Consejo era elegido por los diputados del pueblo, conservaba el gobernador derecho de negar su aprobación y era suficiente para cortar aquella prerrogativa". (La *cursiva* es nuestra).

En efecto, en la voz "Estados Unidos de la América", precisamente donde se esbozan los acontecimientos que condujeron a la revolución norteamericana, Alcedo no se muestra curiosamente explícito, seguramente porque allí habría de calibrar más sus palabras. Aun así, bosqueja que fueron los ingleses los culpables de la ruptura del pacto contractual. Esto podemos deducirlo cuando escribe que, tras el cierre del puerto de Boston en 1774, los ciudadanos se dispusieron "a defender su libertad contra la tiranía de Inglaterra", a lo que se exhortaba en virulentos panfletos, uno de los cuales transcribe³¹. Panfleto que, según Alcedo, influyó en la determinación americana de reunir un Congreso en Filadelfia en septiembre de ese año. Más adelante, Alcedo sigue culpando a la metrópolis de la rebelión: primero dice que Inglaterra "eligió" la fuerza para reducir las colonias y, un poco después, que "Inglaterra comenzó una sangrienta guerra". Más adelante, nuestro autor hace un esbozo de los acontecimientos militares, mostrando cierta simpatía por el bando revolucionario, como cuando señala la victoria en Saratoga de una "porción de labradores sin disciplina ni experiencia militar" sobre un ejército de "seis mil hombres veteranos y aguerridos". A nuestro entender, la parte más comprometida del artículo es cuando señala que en 1778 rebeldes y franceses firmaron un tratado de alianza y comercio, por el cual los segundos reconocían la independencia de las colonias de su metrópoli, "que con este motivo declaró la guerra contra ellos y los españoles". Finalizaba el artículo señalando que Inglaterra realizó vanos esfuerzos diplomáticos para evitar la independencia, que al final tuvo que reconocer en la paz de París el año de 1783.

Como vemos, la información sobre la revolución americana es bastante pobre. En las dos únicas citas que hemos hallado se justifica la rebelión por la ruptura, por parte de la metrópoli, del pacto contractual que dio origen a las colonias inglesas. No hay, pues, en esta obra una exaltación del movimiento emancipador de las colonias anglosajonas -el pasaje más dramático es la traducción de la citada proclama publicada en Boston en 1774-, seguramente porque la Independencia había triunfado y, por tanto, no hacía falta ya generar en España una opinión pública que favoreciera y justificara la participación española en ella³². Nada había,

31. "La severidad del Parlamento británico contra Boston debe hacer temblar a todas las provincias de la América. Ya no les queda otro arbitrio que elegir las prisiones, el fuego y los horrores de la muerte, o el yugo de una obediencia baja y servil. Llegó la época de una revolución importante, cuyo suceso feliz o desgraciado perpetuará para siempre el sentimiento o la admiración de la posteridad. La libertad o la esclavitud es la solución del gran problema que ha de decidir la suerte de tres millones de hombres, y la felicidad o la miseria futura de sus innumerables descendientes. Despertad, pues, americanos, nunca la región que habitáis se vio cubierta de tan oscuras nubes. Se os llama rebeldes porque no queréis ser tributarios. Justificad la pretensión con vuestro valor o sellad la pérdida con toda vuestra sangre. Ya no es lícito dudar la liberación cuando la mano del opresor trabaja en labrar vuestras cadenas. El silencio será delito y la opresión, infamia. La conservación de los derechos de la República es la suprema ley, y el que no haga todos sus esfuerzos en el peligro que se halla la libertad de la América será reputado como el más infeliz de los esclavos".

32. Aunque para Merle E. Simmons (*La revolución norteamericana en la independencia de Hispanoamérica*, Madrid: Mapfre, 1992; vid. pp. 32-34), no es arriesgado suponer que algún español revolucionario "emocionado por la elocuencia del documento bostoniano, pudiera

pues, en este aspecto que temer del *Diccionario*, del cual sin duda las autoridades españolas no ignoraban su gran popularidad en las colonias hispanoamericanas³³.

Lo dicho nos lleva a concluir que, comparada con la obra de Covarrubias, publicada tan sólo tres años antes, la de Alcedo carece casi por completo de función propagandística, lo que justifica su escasa información sobre la revolución. El *Diccionario* fue concebido con otros fines, y la información sobre los Estados Unidos estaría justificada por el interés que sobre en aquel entonces nuevo país había crecido en Europa como resultado de su independencia y de su potencial económico.

6. LAS IDEAS ILUSTRADAS DE ALCEDO

Aparte de las informaciones geográficas, históricas y sobre la revolución, el *Diccionario* expone una serie de datos que denotan las preocupaciones de su autor, claramente alineadas con las ideas de la Ilustración, sugestiva tesis que defendió hace tiempo Isaiah Lerner³⁴. En su trabajo, Lerner analiza el *Diccionario* como fuente de ideas de la Ilustración y, en este sentido, señala que refleja muchos de los debates doctrinales de su tiempo, las influencias ideológicas y las posiciones asumidas por su autor. Entre éstas, destaca la crítica de Alcedo a la inferioridad de los pobladores del continente americano, ya sean animales, indígenas -a los que dedica la voz "Indios", donde expone sus virtudes y defectos- o criollos, a la vez que se muestra partidario de la emancipación de los esclavos negros. Con respecto a Norteamérica, sólo vamos a mencionar dos temas: la comparación de la conquista española con la inglesa y la libertad religiosa.

En cuanto al primero, en la voz "Negros" acusa a ingleses, holandeses y portugueses del "infame comercio" negro y recuerda el derecho a conseguir la libertad "que dispuso sabiamente el gobierno español". Esta defensa de la colonización española en contraposición a la inglesa puede detectarse también en la voz "Massachusets", donde relata que en 1721 sus autoridades prohibieron la inoculación de la vacuna de la viruela y que en 1724 ofrecieron recompensas "a cualquiera que matase un indio. Y el año de 1724 se entregó la cantidad, que era de 2250 libras esterlinas, a Juan Liwewel, que con una compañía de facinerosos que había formado para salir a caza de estos infelices, como si fuesen fieras, dió muerte a diez que encontró durmiendo alrededor de una hoguera". Ante ello, Alcedo exclama que "blasonen con este borrón de humanidad los ingleses y declamen contra las pretendidas crueldades de los españoles en la América, que aunque fuesen ciertas no llegan a esta barbarie, que no tiene ejemplar en nación alguna".

haber reflexionado sobre posibles paralelos entre la situación de las colonias inglesas y la suya propia". Para dicha autora, es obvio "que sin ser concebido como medio para difundir ideas revolucionarias, el *Diccionario*, al tratar temas norteamericanos, informó bien a sus lectores sobre el carácter de la Revolución norteamericana y acerca de alguna de las ideas que la inspiraron".

³³ José de Onís, *Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos*, Madrid, Cultura Hispánica, 1956, p. 75.

³⁴ "The *Diccionario*...

En cuanto al segundo de los temas, Alcedo se nos muestra entusiasmado por la libertad de conciencia y cultos que observa en las poblaciones inglesas de Norteamérica. Tales referencias podemos encontrarlas en las voces "Boston" ("se toleran en esta ciudad todas las sectas, de que tiene 10 iglesias") y Pennsylvania (donde "es digno de admiración que en tanta diversidad de naciones, lenguas y creencias reine la armonía y unión en que viven todos"). Y aún más, Alcedo pone en relación de causa a efecto la tolerancia religiosa y el progreso material y demográfico de la población: así, Rhode Island ("y no es maravilla que esta provincia se halle tan poblada si se considera la feliz situación para el comercio, la bondad del clima que goza y la libertad absoluta que está concedida a sus habitantes"); Nueva York ("los habitantes pasan de 80000, los más de ellos muy acaudalados; y la ha hecho tan floreciente la libertad que tiene todo extranjero para establecerse allí, permitiéndose por ley la tolerancia de todas las sectas"); y Charlestown ("la libertad de conciencia que concedieron a poco tiempo de su fundación la hizo hacer una población numerosa, que ha crecido cada vez más por su gran comercio; y ésta y otras muchas cualidades la constituyen por una de las mejores poblaciones de la América").

Como conclusión, queremos señalar que el *Diccionario* de Alcedo no es, ciertamente, una obra sobre los Estados Unidos de América, pero contiene poco o mucho acerca de los términos con que hemos intitulado este trabajo: *propaganda* de la revolución norteamericana, porque informó acerca de algunas de las ideas que la inspiraron; *amplísima información* geográfica e histórica, como corresponde al título de la obra; e *ilustración*, porque muestra el pensamiento ilustrado de su autor en muchas de las cuestiones doctrinales debatidas en su época.